

LO ESTRATÉGICO EN LA ECUACIÓN CHINA Y ESTADOS UNIDOS

MARIO IGNACIO ARTAZA

Diplomático de Carrera y Académico

Introducción

A continuación se expondrán antecedentes y observaciones que tendrán como objetivo motivar a pensar y dialogar en torno a prioridades, acciones y la manera de interactuar frente a dos actores preponderantes del quehacer global, siendo ambos socios absolutamente relevantes para Chile, y con los cuales se mantienen relaciones sumamente comprensivas, de alto impacto sobre nuestro desarrollo integral.

Se entiende que ello puede alentar a considerar replicar aquel estilo de interacción inteligente, pragmático, que ha sido acuñado por el Presidente francés Emmanuel Macron. El ha indicado que se debería privilegiar la autonomía estratégica al momento de pensar el accionar de las políticas públicas y las posiciones internacionales, con una marcada visión de presente y futuro. Lo anterior, con un especial énfasis en cuanto al tipo de relacionamiento a desarrollar tanto con la República Popular China como con los Estados Unidos de América, en tiempos de competencia militar y tecnológica, nacionalismos y, también, de acciones que trascienden fronteras.

Se abordará, entonces, una temática que en América Latina y, en este caso particular, en Chile no siempre recibe la misma atención, así como tampoco en tiempos de inmediatez mediática es objeto de estudios prospectivos profundos o de un análisis necesariamente acucioso. Sea ello dentro de los engranajes o en la burocracia misma de los procesos de toma de decisiones, tanto en el ámbito público como en el privado.

Imágenes de un escenario en competencia

Parece que en demasiadas ocasiones se opta por privilegiar lo emotivo, o el llegar a escribir hasta unos doscientos ochenta caracteres para un momentáneo tuit, en lugar de investigar, unir los puntos, llegar a descifrar lo que hay detrás de una posición oficial, de un comentario vertido por un vocero, o el por qué una frase ha llegado a transformarse en una cuña periodística. La manera que se presenta a un líder ante un fotógrafo o bien el momento que se escoge para un anuncio que impactará no sólo su alrededor, sino que a una comunidad internacional, que se desenvuelve en tiempos excepcionales, de marcada incertidumbre, con grados de ansiedad no vistos desde hace mucho tiempo.

Detrás de toda decisión, dentro del enjambre del poder, especialmente en latitudes asiáticas o norteamericanas, la dimensión estratégica es clave. Ello no puede ser de otra manera para un país como lo es la República Popular China, cuyo gobierno, autoridades y protagonistas se proyectan en ciclos muy bien pensados, articulados, definidos a través de sus planes quinquenales. En donde metas, actores, financiamiento, responsabilidades, se ejecutan con un disciplinado rigor y con una máxima de cumplimiento bajo un ordenamiento piramidal.

Por otra parte, en el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, aún en tiempos de Donald Trump y estando a la espera de la confirmación del triunfo electoral alcanzado en noviembre pasado por el ex vicepresidente Joe Biden, el Colegio Electoral y la toma de posesión del cargo como el 46° Primer Mandatario de esa nación, este país posee espacios que nos convocan a ser investigados, analizados y proyectados desde una perspectiva y orientación estratégica. La enorme cantidad de publicaciones, documentos formales de análisis, el papel desempeñado por *think tanks*, universidades, agrupaciones empresariales, todo ello confluye en una dimensión de pensamiento y accionar estratégico, en donde Chile, país tricontinental, no puede eludir su espacio, realidad, trayectoria o responsabilidad.

Ahora bien, tanto en la República Popular China como en los Estados Unidos, lo estratégico está en su ADN, aún cuando es posible argumentar si ello es, por ejemplo para China, fruto de su cultura milenaria, imperial, revolucionaria o bien, en el caso de los Estados Unidos, un legado de su larga y desgastante revolución, que se gestó al negarse a continuar pagando mayores impuestos, sin contar con representación en el parlamento británico. Porque no se debe olvidar que elementos presentes en el ADN de ambos países están cubiertos de sangre, pólvora y de intereses pocas veces momentáneos. Pues lo valórico también está presente en la ecuación estratégica para Beijing, para Washington y para Chile.

La información que se compartirá debería contribuir a pensar en adoptar un posicionamiento no menor, dentro de los espacios existentes, para la transformación de la política exterior, de una diplomacia profesional pensante en terreno, con visión crítica, tal vez, también independiente, dentro de lo que implica poner y aportar a las estructuras, considerando que se trata de un país de tamaño medio, con una ancha franja de costa, con cualidades geográficas tricontinentales y ocupando espacios geográficos desde Visirí hasta el Polo Sur.

Existen responsabilidades importantes, tanto en el Pacífico como en la Antártica, sin entregarnos a tendencias temporales, sabiendo diferenciar asociaciones de alianzas, privilegiando, ante todo, un multilateralismo activo y participativo, en orden a alcanzar

acuerdos sustentables, apegados estrictamente al derecho internacional, cuya observancia debe imperar, en el marco del despliegue de una globalización incierta, impactada hoy por un enemigo común, cuyo tamaño real oscila entre los diez y cien nanómetros o 0,125 micras, es decir, una millonésima parte de un metro. He ahí el enemigo más potente que enfrentamos hoy como planeta: la pandemia de coronavirus, Covid-19.

Proyecciones sobre el Indo Pacífico

Se destaca la construcción de islas artificiales en el Mar del Sur de China, en donde Beijing ha logrado tener lo que se denomina una cadena de perlas, esta línea de perlas por el Pacífico Sur, en el Mar de China, en donde se han ampliado fronteras marítimas con instrucciones precisas sobre la necesidad de autorizaciones para efectuar sobrevuelo y también de navegación.

Estamos ante nuevos escenarios, multidimensionales en donde el Asia Pacífico está dando lugar al Indo Pacífico, terminología acuñada por el entonces Primer Ministro de Japón Shinzo Abe, la cual para algunos observadores está más bien enfocada a contener a la República Popular China.

Cobra especial importancia lo que está ocurriendo en las alturas de los Himalaya, en donde China e India, a más de cuatro mil metros de altura, teniendo fronteras aún sin delimitar entre ambos países, habiendo sostenido enfrentamientos, sin el empleo de armas de fuego, desde hace décadas a la fecha, tal vez el más importante porque por primera vez desde el año 1962, gatillaron el uso de armamento y no solamente de piedras, palos, alambre de púas y otros objetos para generar daño al contrincante, llevándose la más reciente y sangrienta a cabo en la línea de control actual establecida en el año 1993 en el valle de Galwan.

Resulta importante destacar que esa área geográfica que divide a China e India es de particular interés, pues Cachemira es clave en la ruta que pretende China para poder llegar a puertos en el Océano Índico y así evitar el paso de buques y naves por el Estrecho de Malaca, es decir, en este conflicto está en juego Pakistán, China, India, Nepal y, también, porque no decir Bután, aquel reino en las alturas. China e India comparten una franja de 3.400 kilómetros y tienen reclamaciones superpuestas. India asegura que China ocupa más de 38.000 kilómetros cuadrados de su territorio. La economía China es cinco veces mayor a la de India. Es en este escenario en donde la iniciativa de la Franja y la Ruta cobra particular importancia, dado el accionar de China en y con Pakistán, este último país habiendo recibido la mayor parte de la inversión desde Beijing (más de US\$70 mil millones a la fecha), en su estrategia por avanzar en materia de conectividad con mercados en Asia Central y hacia otras regiones, a través del uso del puerto de Gwadar.

La contienda electoral que han tenido los candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos, Donald Trump y Joe Biden, resulta importante notar que tanto durante la administración del presidente Trump, como muy seguramente durante la próxima administración del presidente Biden, China será el centro de todo aquello que guarda relación con la amplia temática que gira en torno a política exterior, pues cuando se ven los nombramientos que empiezan a ser informados extraoficialmente por parte de medios tales como el New York Times, por ejemplo, en torno al nuevo Secretario de Estado y las funciones cumplidas por él durante el gobierno Barack Obama o de quien aparece

llegar a liderar la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, se puede anticipar que el tema China, desde una perspectiva de una diplomacia internacional, va a estar muy presente y activa en la agenda de acción desde Washington.

Ambos países han emplazado material de combate en áreas de aquella frontera en disputa, especialmente, cuando se aproxima un invierno cada vez más crudo en esas alturas y se denota ese accionar incesante, aunque en medio de diálogos encabezados por líderes militares de ambos países. Este resulta un tema no menor entre dos potencias nucleares, teniendo también el hecho que China es un articulador muy importante en el desarrollo y la creación de proyectos de infraestructura en Pakistán, un contrincante presente para India.

No olvidar que más de US\$60 mil millones de dólares han sido invertidos por Beijing dentro del engranaje de lo que es la Iniciativa de la Franja y la Ruta, destinados a quien se puede llegar a identificar como el único socio efectivamente estratégico e incluso militar que tiene China en aquella área geográfica. Adicionalmente, China y Pakistán han trabajado mancomunadamente en poner en marcha un proyecto de un avión de combate, también de exportación, el PAC JF17 *Thunder*, el cual ha sido promocionado para su venta en algunos países del sudeste asiático, África y promocionado en nuestro entorno latinoamericano como, por ejemplo, Argentina. No puede haber duda que China ha sido un actor relevante en términos estratégicos, en materia de infraestructura, de energía, conectividad y, también, de armamento y plataformas de combate para Pakistán.

Por otro lado, se han realizado al menos ocho rondas de conversaciones, para reducir el nivel de tensión entre las fuerzas terrestres de China e India a nivel de ambiente general. El objetivo obviamente es escalar las tensiones en la línea de control y el no agregar más tropas en la área no cambiar ni modificar las posiciones de la línea actual de control. No se debe olvidar que en Moscú los Ministros de Relaciones Exteriores tanto de India y China se reunieron para elaborar un programa de cinco puntos, en donde lo principal fue no sumar más tropas, ello de los cinco puntos es lo único que se ha cumplido a la fecha y se ha presentado hasta ahora nuevo material tanto aéreo como de tanques y también de artillería por parte de China en una zona en donde la India rehúsa retroceder.

A fines del año 2019, en la zona de conflicto en disputa entre China e India se ha ido desarrollando, habilitando e implementando para enfrentar el invierno y también para asentar lo que son los intereses estratégicos de China en aquella frontera. Es importante poner atención al hecho que China hoy se ha convertido en uno de los top 5 países del mundo en materia de exportación de armamento y no es menor el hecho de exportación de drones, junto a Pakistán. Pakistán ha sido, tal vez, el principal país que los ha adquirido, siendo utilizados en teatros de operaciones tales como en Libia y en Yemen.

En Medio Oriente, cabe destacar que el accionar estadounidense en Bahréin, con los Emiratos Árabes Unidos, con Arabia Saudita, no es solamente un tema que tiene a Israel dentro de la ecuación, sino que tiene en la ecuación a China, la que hoy China es un socio activo en cuanto a lo económico, en lo militar y también en el desarrollo de otros proyectos con Irán. No se debe olvidar que China forma parte activa a nivel multilateral de aquellas medidas de control que han sido impuestas sobre el régimen iraní, en materias referidas a su programa de desnuclearización. Y el no procesamiento de material que puede ser empleado con fines bélicos.

Hay también aquí hechos muy relevantes que han estado ocurriendo en relación a China con Rusia. El oso y el panda, han puesto en marcha el proyecto del Poder de Siberia, lo cual es muy interesante, pues se dio el mismo día cuando la OTAN anunció esta visión, esta estrategia a poner en marcha con China y cuando hablo de la OTAN. No se debe olvidar ni eliminar de la ecuación lo que ha sido en las últimas semanas y meses la actitud del Reino Unido, de Alemania y de Francia en orden también a enviar a buques a navegar hacia el Indio Pacífico y la zona del mar de sur de China y también esta denominación de una “autonomía estratégica” por parte del Presidente Macron, es decir, donde se ha abordado este tema sobre un mundo multipolar y donde los franceses quisieran llevar a cabo mayores consultas de derechos humanos, infraestructura, comercio digital, comercio justo, en donde China es un socio, un competidor y también un rival sistémico como ha sido definido recientemente por la canciller alemán.

El proyecto denominado el “Poder de Siberia” es una iniciativa del orden de más de US\$ 55 mil millones de dólares de inversión, que tendrá una capacidad de transportar unos 38.000 millones de metros cúbicos de gas natural a China, en un espacio de tiempo de 30 años, el negocio total entre China y Rusia es en esta área energética, es por más de US\$400 mil millones de dólares, el gasoducto ocupa un área geográfica en su extensión de 1.800 kilómetros y está orientado en diversificar las fuentes de energía de Rusia, provee tanto a Europa pero esta vez hacia China.

En el tema energético, esta asociatividad se une a ejercicios que ambos han llevado a cabo tanto en Rusia como en China, con Irán, en el golfo de Omán, en aguas próximas a Qingdao, ciudad hermana de Puerto Montt, interesante base naval de una flota de primer orden en esa ciudad-puerto, en el Cáucaso con los ejercicios KAVKAZ 2020 con tanques, piezas de artillería y efectivo, en donde también participó Bielorrusia, otro actor que ha estado en ese engranaje con China y Rusia.

Es interesante también exponer el relieve de actividad de cooperación militar que ha llevado a cabo Rusia y China con algunos actores del sureste asiático en tiempos que nos congratulamos en lo que ha sido el éxito de la culminación de las negociaciones para el acuerdo comercial de China con ASEAN, Australia, Nueva Zelanda, Japón, el denominado *Regional Comprehensive Economic Partnership*, RCEP. Es importante destacar que Rusia para China no tiene la misma gravitación económica y/o comercial que sí tiene China para Rusia, mientras que el relacionamiento de confianza y genuina amistad demostrada entre el canciller Wang Yi y el canciller Lavrov, en sucesivas rondas de negociación de consultas es también muy importante. Rusia y China, juntos, seguirán transitando en distintas áreas de interés mutuo, ya sea en el mar, en el espacio, en ejercicios al amparo del *Shanghai Cooperation Organization*, SCO, en la mesa principal en Nueva York, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Relaciones América Latina y China

En América Latina es importante destacar algunos hechos que han acontecido en los y que, también, vale la pena tener presente. Por ejemplo, la visita del Presidente de El Salvador, Nayib Bukele a Beijing. Este país centroamericano se convirtió en la más reciente nación de nuestra América Latina y el Caribe, después de Costa Rica, Panamá y República Dominicana, en reconocer a Beijing como el legítimo representante de los intereses del pueblo chino, cortando sus vínculos con Taiwán. De los siete países que han privilegiado establecer en los últimos años su relación diplomática con China rom-

piendo su vinculación con Taiwán, de esos siete, cuatro han sido Latinoamericanos. El reconocimiento por parte de El Salvador trajo consigo para su país inversiones para la construcción de un nuevo estadio, de una nueva biblioteca nacional, trabajos importantes en procesamiento de aguas servidas y, también, una inversión importante proyectada en un puerto en la costa del Pacífico, el cual ha llevado a algunos observadores a pensar en la posibilidad de una mayor actividad comercial para buques de bandera china.

Ello, además, ha levantado banderas rojas para la Administración Trump, la cual piensa que China, de la misma manera que hoy amplía sus redes logísticas en África, Europa y en Asia, bien podría llegar a expandir sus redes de servicio para navíos no solo de transporte de mercaderías. China hoy cuenta con una primera base en ultramar, en Djibouti, en el cuerno de África, mientras hay informaciones sobre el interés en emplear un puerto en Camboya para fines militares, en instancias que una empresa china ha logrado avanzar en la inversión de más de US\$450 millones para construir un nuevo aeropuerto en ese país miembro de ASEAN. China ha puesto sus ojos en otros países para el trabajo de sus emprendedores y personas de negocios, tales como en Myanmar, Laos y en Bangladesh.

Además, China ha desplazado a Brasil como el mayor socio comercial de Argentina, adquiriendo mayores cantidades de soja, carne bovina, cebada, carne porcina, cebada y también de vino, en detrimento de Australia. Es interesante notar en lo que se ha convertido la relación entre Australia con la República Popular China a consecuencia de comentarios y también de posiciones adoptadas por Canberra y el gobierno del Primer Ministro Scott Morrison, frente a lo que es el accionar chino en un área geográfica estratégica para Australia.

Australia se ha convertido en un importante comprador de armamentos y también de equipos. Hay que tener presente que Australia está renovando por completo su flota de superficie, su flota submarina, la incorporación de aviones F35, porta helicópteros y buques de apoyo logístico, en una marina que solo hace poco participó activamente en ejercicios navales conjuntamente con la India y ha establecido, en las últimas semanas, un acuerdo de cooperación en materia de defensa con Japón a través de la visita que realizó el primer ministro japonés Suga al sudeste asiático. La primera visita al extranjero que él realizó se hizo a Indonesia y a Vietnam, con señales potentes en orden a implementar una cooperación en el ámbito estratégico y de defensa con esos dos países integrantes de ASEAN. Australia recientemente vendió dos fragatas a Chile y se relaciona su marina con nuestra Armada, en ejercicios tales como RIMPAC, los cuales son organizados por los Estados Unidos, en aguas próximas a Hawái.

En materia aeroespacial por parte de China en América Latina, cabe resaltar los satélites construidos para Bolivia y Venezuela, en donde una firma privada argentina ha trabajado para el lanzamiento de satélites y también lo que está haciendo, con la habilitación de instalaciones en Neuquén, las cuales son particularmente importantes para China en su programa lunar y despliegue espacial en el presente siglo. No olvidar que se enviará a la luna por primera vez, una misión que tendrá, como uno de sus objetivos, recuperar piedras de la luna y traer de vuelta a la tierra a través de una plataforma proyectado en espacio a través de un cohete a la marcha, en un proyecto lunar chino muy ambicioso y parte de la ecuación de su rastreo y monitoreo de las operaciones de los sensores de los equipos de este programa lunar chino, se sustenta sobre la base de los trabajos que se realizan desde Neuquén.

Adicionalmente, cabe tener presente dos hechos espaciales importantes, de futuro, en donde también le caben responsabilidades y trabajo a esa estación. Primero el envío de una sonda, ya fue lanzada a Marte y también el trabajo que se está desplegando en orden de poner en marcha una estación orbital espacial por parte de China. A su vez, China envió al espacio un cohete en donde ya está probando lo que serían las comunicaciones 6G, todo esto obviamente con fines no solamente civiles si no también estratégicos. Ello lleva a lo que está realizando China con un socio no menor para Chile, no olvidar que el primer socio comercial con el cual alcanzamos un acuerdo de comercio socio comercial en el Grupo de los Siete fue Canadá y este país hoy se encuentra en tiempos bastante complejos con la República Popular China.

Hemos sido testigos sobre cómo el Primer Ministro Justin Trudeau, en sus conversaciones con el presidente electo Joe Biden y también obviamente con Donald Trump, ha requerido el apoyo de los Estados Unidos frente a las medidas de represalia que ha adoptado Beijing, luego del apresamiento de la hija del mandamás del dueño de la empresa Huawei. Ella está siendo sometida a un proceso de extradición desde Canadá hacia los Estados Unidos y Justin Trudeau ha argumentado que, a consecuencia de ello, de esa ecuación legal, China tomó medidas para apresar a ciudadanos canadienses y someterlos a procesos judiciales.

La temática que hoy abordan Australia y Canadá con China, siendo ambos actores importantes para Chile, en donde el tema estratégico de inversiones forma parte de la ecuación, para qué mencionar el trabajo conjunto en una agenda amplia que incorpora lo económico, comercial, militar, es muy relevante. Tampoco es posible dejar de lado la puesta en marcha del proyecto para contar con un cable submarino de fibra óptica desde Japón pasando por Australia, Nueva Zelanda, llegando a Chile, algunos argumentando que dicho cableado no va a tener la misma potencia o alcance como si lo hubiesen tenido si acaso hubiese partido desde China. Ello no es necesariamente factual, ya que Japón tiene accesibilidad a un cableado de fibra óptica con China, por lo tanto, no siempre importa de dónde comienza, lo que importa es donde termina, en estos momentos el proyecto este donde termina es en Chile y desde allí la data se va a dirigir hacia otras plataformas dentro de un engranaje de comunicaciones latinoamericano.

El tema de Huawei y de otras empresas tecnológicas que tienen vínculos con el estado chino cobra particular relevancia, no solamente con el gobierno de Trump sino, también, desde el gobierno de Obama y seguramente se va a proyectar durante el gobierno de Joe Biden. Es interesante ver cómo ha votado Kamala Harris frente a iniciativas presentadas en el Congreso estadounidense sobre China, destacando que la Vicepresidenta Kamala Harris, ha sido una de las patrocinadoras de la legislación que luego ha sido aprobada tanto por el Senado como por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en donde China está al frente y al centro. Kamala Harris ha cuestionado el comportamiento de Beijing en materia de derechos humanos y que Estados Unidos debe recuperar un alto estatus moral, para así seguir trabajando en temas de derechos humanos con China y con el resto del mundo.

Es ahí donde Chile se encuentra en este preciso momento, en términos de posicionamiento para visualizar lo estratégico dentro de la relación China - Estados Unidos. Pero cuáles son los temas, los actores, los procesos, los desafíos, las luces rojas, porque lo estratégico para Chile en el engranaje, no deben ser las cerezas que se están embarcando, en este preciso momento, desde el puerto San Antonio con destino a Shanghái.

Puerto éste emplazado en un teatro de operaciones multidimensional, como es el Asia Pacífico, o bien, como el propio Joe Biden ya lo anticipó telefónicamente a líderes ; tales como, el primer ministro Suga de Japón, o el presidente Moon de Corea, el Indo Pacífico, sustentada la expresión de dicho concepto compartido con cada uno de ellos sobre la base de un principio de confianza estratégica.

Proyecciones sobre el territorio antártico

Chile es un país americano del Pacífico y un país antártico. Su base principal en la Antártida lleva el nombre del Presidente Eduardo Frei Montalva, la cual se encuentra ubicada en la Isla Rey Jorge, no muy distante de la primera base china, la cual se llama Gran Muralla. Chile es uno de los siete países reclamantes, teniendo intereses importantes estratégicos de paz y de ciencia en ese continente.

El desarrollo de nuevas capacidades por parte de China, tanto en la Antártica como en el Ártico por ejemplo, por un tema de transporte de bienes como parte del engranaje de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, ha cobrado especial relevancia para los Estados Unidos, Canadá y otras naciones que ven con una dosis de preocupación el accionar ahí de Rusia y de China, éste último declarándose hace algunos años ser un país neo Ártico (*Near Artic State*). Se debe recordar que Rusia y China han llevado a cabo interesantes programas de construcción naval, de unidades con capacidades polares, y China, que hoy ya cuenta con cuatro bases en la Antártica, está proyectando una quinta.

En las próximas semanas deben llegar a aguas antárticas el MV Xue Long 2, el más reciente buque polar construido en astilleros en Shanghai. El accionar de China y de Rusia, en materias tales como conservación y medioambiente, lo atingente a la aprobación en el marco de la CCAMLR de la propuesta chileno-argentina para el establecimiento de un Área Marina Protegida en el Dominio Uno, en la Antártica, resulta vital. China es importante en cuanto al despliegue de flotas pesqueras de bandera de ese país, en donde la sustentabilidad de recursos marinos es una necesidad global.

Despliegue bélico de las superpotencias

Es relevante destacar la última Cumbre de líderes de los países que conforman la OTAN en Londres, en donde por primera vez en la historia de la principal agrupación de defensa colectiva global, China apareció en su radar. Así fue identificada con todas sus letras en las palabras intercambiadas en esa ocasión. Ello se produjo poco tiempo después que los Estados Unidos aprobara un presupuesto de más US\$ 630 mil millones para el sector defensa, y la República Popular China ya aparece siendo el segundo en cuanto a invertir en ese mismo sector, con más de US\$160 mil millones. A ello se agrega la vinculación cada vez más nítida que le otorga Beijing a su vinculación con Moscú, a través de compras a gran escala por parte de China desde Rusia, como los sistemas de misiles tierra aire S400, motores de última generación para sus nuevos tipos de aviones furtivos J21, o también de otras tecnologías que son vitales para sus proyectos de desarrollo en el ámbito de seguridad y defensa. No se debe dejar de lado los vínculos cada vez más relevantes para Beijing con Pakistán, su realmente único aliado en una región vital para sus intereses en materia de la iniciativa de la Franja y la Ruta.

Cabe hacer presente que desde diciembre del año 2019, en un complejo ubicado a 25 kilómetros de Bruselas se encuentran radares enlazados a sistemas de detección/análisis que operan conjuntamente siete países, los cuales, en estos nuevos tiempos, han puesto a China al frente y al centro de su inteligencia estratégica.

Por otro lado, está el segundo portaaviones de la marina del ejército popular de liberación el Shandong, el primero ya operativo siendo el Liaoning. Este fue adquirido en 1998 a Ucrania, llevó el nombre de Varyag. Un tercero está en las gradas de construcción en los astilleros de Jiangnan. Asimismo, con motivo de un aniversario en Corea del Norte, en Pyongyang, del establecimiento del Partido de los Trabajadores, se conmemoró un aniversario más de lo que fue aquella cruel guerra librada por la fuerza de las Naciones Unidas lideradas por los Estados Unidos a principios de los años cincuenta del siglo pasado, en donde China no jugó un rol menor en ese conflicto, en esa península con incertidumbre nuclear presente día a día.

De forma similar, en estos momentos ya se encuentra un tercer portaaviones junto a otros destructores, fragatas, buques de apoyo anfibio y logísticos en construcción en las gradas de un astillero en Shanghai, lo que nos permite visualizar lo que es China hoy en términos de proyección marítima, un país que se presenta con una armada, una marina de aguas azules, en donde su alcance ya no es solamente terrestre sino, multidimensional, es decir, lo digital, lo espacial, lo marino, lo terrestre, lo espacial, ya cuenta con alta tecnología en la ecuación y un personal profesional altamente capacitado para su empleo.

No olvidar aquellas palabras vertidas por el Presidente Xi Jinping a sus cuadros militares, en su capacidad de Secretario General del Partido Comunista Chino y, por ende, líder del Ejército Popular de Liberación, las cuales convocan a estar preparados a defender a la Madre Patria, en un escenario de conflicto armado.

Respecto al material balístico, el avión furtivo Chengdu J20, el denominado “Dragón Chino” y su contraparte, tal vez algo mejor, el avión americano *Lockheed Raptor* F22. Ambas plataformas son aviones de quinta generación. El avión chino ha estado desplazado en la frontera con India, empleando motores de alta gama, más potentes que los cazas ruso SU-27. China hoy tiene operativos entre 50 y 100 de estos aviones. Cuando se habla del desarrollo militar aéreo espacial y combate naval, vemos que China está transitando un camino de probada modernización de sus capacidades humanas y materiales. Cuando se piensa cómo se proyecta China en la parte militar, el tema aéreo espacial cobra especial relevancia porque es una esfera de acción relevante en cuanto a más control. No olvidar que lo digital requiere de satélites, que China se unió a Rusia y Estados Unidos en semanas recientes a convertirse en el tercer país en tener un paraguas de satélites capaces de proveer información, ubicación independiente de otros países, información, gravitante para el despliegue de misiles, submarinos, aviones, efectivos en terreno. Lo estratégico, el pensar con ello como norte de acción, está dentro del engranaje chino en el cielo, espacio, mar, tierra y en aquellas fronteras digitales, incluyendo inteligencia artificial, comunicaciones, en todos los espectros posibles de seguridad. La puesta en marcha de la nueva estación espacial Tiangong es un avance notable de la industria espacial china, hoy presente en Marte, en la Luna, con satélites capaces de realizar tareas de uso dual.

No se debe olvidar que Estados Unidos también ha incorporado tecnología israelí para dar una suerte de paraguas de defensa antimisil, incorporando el llamado Domo de Hierro, con baterías que han sido adquiridas e incorporadas recién el miércoles 20 de septiembre por parte de los Estados Unidos. Cuando se habla del tema de alcance de China y de Rusia y el tema estratégico americano, se conoció, que Estados Unidos reactivó la puesta en marcha, después de 25 años sin operaciones, del aeropuerto en la isla de Bermuda en el Caribe. Es decir, aviones P8A Poseidón, los cuales reemplazaron los aparatos P3 Orión, están ya operando desde el aeropuerto internacional de Bermuda, que está ubicado a más de 650 millas del punto más cerca de la costa. Este es el punto más cercano a los Estados Unidos para identificar especialmente actividad submarina rusa y, según otras fuentes, de buques también chinos, aun cuando la última visita de una flotilla de buques de la Marina del Ejército Popular de Liberación a Cuba, fue por allá en el año 2015. Debe subrayarse la rearticulación de la Segunda Flota de la *US Navy*, con puerto base en Virginia, con miras a realizar patrullajes en el Atlántico norte y en el Ártico para tener un ojo sobre operaciones rusas y chinas, sus buques de inteligencia, pero también se está hablando de poner en marcha una primera flota naval americana.

Hoy los Estados Unidos tiene su Séptima Flota naval en Japón, con dos portaaviones, aviones Osprey, una potente primera línea de combate. Esta Flota Naval genera un punto intermedio entre el Pacífico y el océano Índico, por lo tanto, cuando se exponen estos temas no debemos dejar de notar lo que está haciendo China en su propio desarrollo militar y ahí la pregunta que cobra particular interés es la siguiente ¿China es realmente una amenaza para el planeta según evaluaciones en los Estados Unidos? todo pareciera que los Estados Unidos si nota que China es una amenaza y no solamente una amenaza desde los tiempos del gobierno del Sr. Trump, sino también en los tiempos de Barack Obama y aquel Pivote a Asia.

Es importante destacar que China hoy es el país que está construyendo la mayor cantidad de buques de combate en el planeta y tiene activos más de 350 buques mientras que Estados Unidos tiene 293. En cuanto a sus misiles, pueden alcanzar objetivos ubicados a unos 5.500 kilómetros de alcance, es decir, pueden despegar desde submarinos y alcanzar objetivos de los Estados Unidos. Por tales motivos, China es vista por Estados Unidos como una competencia, especialmente por Washington, dado que tiene un rol más activo en asuntos globales y presenta un concepto de defensa activa en su visión estratégica, la cual, según el Pentágono, bien podría llegar a enfrentar de manera militar cualquier amenaza a su soberanía e intereses económicos y de desarrollo.

Asimismo, es importante señalar que, cuando se habla de misiles, cuál ha sido la conducta de China *vis a vis* la de otros actores como los Estados Unidos o la Federación de Rusia. Analizar la construcción y despliegue de misiles no es un programa menor cuando se trata de defender y, por cierto, aun cuando se puede indicar no ser el primero en llegar a emplearlos, siempre levanta dudas en tiempos de competencia y nacionalismos, tratándose a la vez de miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Fotografías de nuevos silos para misiles en la provincia autónoma de Xinjiang son relevantes en tiempos de marcada competencia tecnológica, económica, comercial, financiera, científica, militar.

Estamos también viendo cómo China está proyectándose en las profundidades del mar submarino chino llegó a profundidades de más de 10.909 metros de profundidad en la Fosa Mariana, en donde en país oriental ya tiene alcance, espacio y profundidad.

En donde uno pueda mirar, China hoy está activa y presente. El desarrollo de nuevos submarinos, capaces de transportar y lanzar misiles, es también una tarea estratégica no menor.

Y en relación a la parte misilística, es relevante mencionar los misiles anti portaaviones. Los misiles F26B y el DF21D, que es el misil balístico anti buque, el primero de su tipo y que ya ha sido puesto a prueba en las últimas semanas para hundir, en un lugar no determinado ni comentado, de manera exitosa, un buque de características y tamaño al de un portaaviones. Interesante también anotar que la Armada China ha logrado poner de manera simultánea, ejercicios en cuatro regiones marítimas, en donde también es interesante notar, Vietnam y el accionar de ese país integrante de ASEAN frente a China.

Es necesario recordar que en los últimos días las autoridades estadounidenses han visitado Vietnam, quien ha tenido una relación bastante cercana con los Estados Unidos. El país indochino forma parte del engranaje de países que integran la Asociación de Países del Sudeste Asiático, ASEAN, establecido en Yakarta en 1967. Vietnam está adquiriendo material bélico de distintos proveedores y participando en ejercicios multinacionales con países tales como la India y también con Australia. Se ha visto cómo dicho Estado se ha unido a otros, como Filipinas, en hacer notar su preocupación y molestia ante lo que considera ser violaciones de su integridad territorial, abogando por la necesidad de concluir este avanzar en un diálogo con la República Popular China. No olvidemos que China y Vietnam libraron una guerra en 1979.

Escenario post pandemia

Ahora bien, ¿qué se puede llegar a esperar en un escenario post-covid? Existe un marco económico, comercial, político, tecnológico y también de defensa en las relaciones entre Biden y Xi Jinping. Es decir, hay un todo estratégico para ambos líderes. En el marco económico, China posee tantos bonos del Tesoro de Estados Unidos que si acaso decidiera venderlos todos, intentando recuperar lo que invirtió en ellos, tendría un efecto sumamente grave en la economía mundial, teniendo presente la confianza del dólar como la principal moneda de reserva del planeta. En este punto asoma el desarrollo del Banco Central chino de su moneda digital ya ha puesto más de 3 millones de transacciones por un total de US\$162 millones, es decir, se está apuntando hacia la digitalización del Renminbi junto a la internacionalización del Renminbi.

Segundo, Corea del Norte ya presentó un misil supuestamente capaz de alcanzar blancos de interés de Estados Unidos, todo ello en el marco de un nuevo aniversario del partido de los trabajadores y los comentarios vertidos por Kim Jong-un. Entre los temas preocupantes que se notan, estratégicamente hablando por parte de observadores y especialistas americanos, se identifica que se mantendría la preocupación sobre el 5G, en torno a empresas tales como Huawei y otras de tecnología de uso dual, incluyendo chips para computadores. Sobre el Mar del Sur de China, sobre el tema de libertad de tránsito en navegación en zonas que son consideradas estratégicamente relevantes por parte de China, como lo es Taiwán, en donde el ex vicepresidente Biden ha tenido mensajes bastantes potentes de apoyo a Taiwán, isla que forma parte de la República Popular de China, que los últimos meses adquirió un paquete muy importante de actualización de aviones F16 al *standard* Viper de última generación, tanques M1 A2T Abrams, sistemas de artillería y también sistemas de misiles. Es muy equivocado pensar que esos negocios ya suscritos van a quedar en nada, teniendo presente la visita silenciosa de un

almirante de dos estrellas estadounidenses a Taiwán, en momentos que la isla anunció la construcción de un submarino convencional, es decir, Taiwán se unirá a economías tales como Corea del Sur, la cual está construyendo su primer submarino nuclear y, además, ya proyectado su primer portaaviones sumándose a este club exclusivo, en donde hoy está Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Rusia, India, y obviamente China con sus portaaviones que forman parte de sus nuevas capacidades marinas.

En cuanto al Océano Índico que tan importante es también para el engranaje entre China y Estados Unidos, en donde el 80% de todo comercio mundial se realiza transitando por esa área geográfica y el estrecho de Malaca, donde Singapur tiene un rol extremadamente relevante, debido a que Estados Unidos emplea la base naval de Changí, base naval de la armada singapurense, la cual cuenta con submarinos suecos, buques franceses y una fuerza aérea que no está en un 100% destacada dentro del espacio aéreo propiamente tal singapurense, sino también está en Francia y en la base aérea Luke en Arizona, en los Estados Unidos. También, en esta zona geográfica se encuentra el apoyo de China a Pakistán y su desarrollo militar por parte de aquella.

Es importante también tener presente algunos comentarios por parte de los chinos, sobre lo que se viene por delante con y para el Sr. Biden.

En primer lugar, un ex vicepresidente de la escuela de cuadros del Partido Comunista Chino, sin mencionar directamente a los Estados Unidos, señaló de manera repetitiva que China no es una nación hegemónica y que aún es muy temprano para saber o decir que las tensiones van a disminuir con una nueva administración demócrata, afirmando a la vez *“esperamos sus palabras (de Biden), más bien sus hechos, para saber cuál será la conducta de la nación hegemónica, por cierto China debe prepararse para cualquier escenario a largo plazo, incluyendo la capacidad militar”*. Xi Jinping por su parte, declaró en la anterior Cumbre APEC, que su país está abierto, que no tiene inconvenientes en llegar a encontrarse con Estados Unidos a mitad de camino, si ello significa trabajar para abordar una cooperación tecnológica sobre la base de beneficio mutuo, es decir, una relación *win win*. No olvidemos que el día de San Valentín del año 2012, Biden se reunió con Xi Jinping en Washington, la reunión estaba programada para unos 45 minutos y ambos terminaron hablando durante dos horas. Entre los temas principales que abordó Biden con Xi Jinping fue el tema de derechos humanos, la situación de Hong Kong, el asunto de la provincia autónoma de Xinjiang, por lo que ciertamente llegarán a ocupar una mayor relevancia en la relación de mensajes que se van a transmitir desde Washington, pero de una diplomacia mucho más profesional, la forma de interactuar, no a gritos ni tampoco necesariamente de amenazas.

También está por verse la reacción de una diplomacia china más asertiva frente a cuestionamientos o el elevar estos temas en diálogos, siendo que son vistos, históricamente, como injerencias en asuntos internos o líneas rojas. Habrá que ver cuál va ser el tenor de la interacción de Japón con China, más conciliadora tal vez, pero no menos firme, con temas pendientes tales como las islas Senkaku/Diaoyu Dao, el accionar de buques del guardacostas e incluso un Japón militarmente más asertivo, construyendo unidades navales como los buques de la clase Izumo, que hacen pensar que aspira a un mayor protagonismo dentro de los espacios que hoy le otorga su Constitución.

Respecto a la situación con Corea del Norte, es posible anticipar que la desnuclearización de la Península será una prioridad, por seguridad y estabilidad en la región.

Hoy, en el gobierno de Biden y de hecho, Biden en cada una de las conversaciones que ha tenido telefónicas tanto con los líderes de Japón, Corea del Sur, Australia o India, se ha referido al concepto de Indo Pacifico, pero ha habido un cambio sutil en el idioma, en lugar de emplear *free and open* en el Indo Pacifico, Biden está empleando la frase de llegar a contar con un Indo Pacifico seguro y próspero, el tema de *free and open* cambió para Biden y su equipo, en cuanto a definición. La alianza de Japón con Estados Unidos ha sido descrita por Biden como la piedra angular de una región próspera y segura. Japón mantiene un Tratado de Asistencia en materia de Defensa con los Estados Unidos y su papel en el engranaje con China es de la máxima prioridad para Washington.

India seguramente va a tener mayor acceso a información satelital para mayor precisión de misiles y se va ir gestando una mayor alianza informal entre Estados Unidos, India, Japón y Australia, a través del Quad Seguramente el tema de seguridad y defensa entre Estados Unidos y esas capitales se va también a procurar.

Otro tema importante será la revisión o *screening* de inversiones, eso no va dejar de estar de lado en la administración del Sr. Biden, particularmente para empresas del ámbito tecnológico, es decir, cuáles son las inversiones que provienen de empresas chinas con vínculos de empresas de defensa chinas que podrían adquirir empresas especialmente pequeñas y medianas. En los últimos días se ha hablado de una empresa china que ha querido adquirir una empresa aeronáutica pequeña, pero muy importante en desarrollo de aviónica de última generación que podría tener uso dual.

Estamos viendo cómo India se aproxima a otros actores de ASEAN, como Filipinas, que parece ser tal vez el primer comprador de su tema de misil Brahmos y también como India se ha aproximado a Corea del Sur, Indonesia, Tailandia, Vietnam y cómo conversa con el Taipéi Chino. Seguramente también vamos a seguir mirando a Estados Unidos articulando intereses con Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido con el tema de los *Five Eyes* o cinco ojos, el cual es un programa de cooperación de inteligencia.

Conclusiones

China va a ser, sin duda, el principal desafío político internacional de la Administración Biden. Ya en la plataforma del Partido Demócrata, el año 2016, hubo veintidós referencias a China, y este año, en la de Biden ha habido más de setenta. Por lo tanto, se puede ver que Estados Unidos estará concentrada, *in the zone* como se dice en inglés, en todo aquello en donde intersecta y participa China. No debemos olvidar, dejar de nuestros propios radares la definición de Estados Unidos de región como el teatro de operaciones en el Pacifico.

Bajo el panorama que se avecina, Biden buscará en su administración recomponer alianzas, por lo que no debe sorprender si acaso se llega a invitar a Chile a participar en despliegues, de la misma manera que lo hemos sido en años anteriores como, por ejemplo, cuando Chile lideró el componente marítimo de los ejercicios *Rim of the Pacific*, RIMPAC, en el 2018, con China que fue desinvitada por el país anfitrión.

Objetivos tales como Irán, Rusia, ciertamente están dentro del engranaje de interés para los Estados Unidos y varios de los actores que hoy como próximamente, ingresarán al

campo de acción en la región en donde se despliega la República Popular China. En tal línea caben países como Alemania, Francia y el Reino Unido. El factor Indo Pacífico, con Australia, India, Japón y los Estados Unidos otorgándole mayor fuerza y visión al Quad, con ejercicios multinacionales y aproximaciones con naciones que forman parte de ASEAN, ha de ser cuidadosamente evaluado por sus impactos y trascendencia más allá de la zona en donde se despliegan, incluyendo en islas del Pacífico Sur tales como Fiji, Samoa, Vanuatu, Kiribati.

Es de esperar que se lleven cabo más visitas, encuentros de alto nivel e incluso pensar en un mayor contacto personal entre Biden y Xi Jinping, en orden a llegar a restaurar el espíritu de una diplomacia inteligente, estratégica, que llevaron a cabo aquellos diplomáticos de primer orden hace ya unos 50 años, que dio curso a la visita del presidente Nixon a Beijing, o bien, también a lo que se alcanzó por parte de Carter, Sadat y Begin en 1978, en Camp David, para lograr una paz duradera entre Egipto e Israel. Porque vivimos tiempos de una real emergencia climática que clama por mayor diálogo, comprensión, entendimiento, paz.

Con todo, se vienen tiempos que requieren de mayor musculatura para una diplomacia chilena profesional, en terreno, activa, multidimensional, con un enfoque tricontinental. Con todos nuestros sentidos puestos sobre el devenir de una relación entre dos grandes del planeta, en donde cualquier decisión o acción, tiene un impacto estratégico en los nuevos tiempos que nos rodean. Información abundará en los detalles, pero hay que saber descifrarlos y anticipar cuál debe ser el rol de Chile ante distintos escenarios que requieren el accionar de liderazgos experimentados, con equipos probados que permitan avanzar por medio del despliegue de habilidades blandas, competencias duras, mucha más inteligencia y diplomacia.